

## VIGILAD

### Queridos diocesanos:

El tiempo de adviento comienza con la llamada a la vigilancia, a estar alerta con el fin de preparar la llegada del Salvador. No podemos dejar que el sueño nos venza. Es preciso estar bien despiertos para poder acoger a Dios. Para ello es importante darnos cuenta de que nuestro corazón se puede adormecer. Cuando vivimos la vida superficialmente o cuando nos apegamos a los bienes materiales, perdemos fuerza para estar alerta, nos entra el sopor y nos vence el sueño. La civilización en que vivimos fácilmente acapara los deseos del hombre, provocando el olvido del deseo fundamental de su corazón. La satisfacción de todos los deseos puede adormecer el corazón y llevarlo al peor de los olvidos, que es el olvido de Dios.

En la tradición del oriente cristiano se dio mucha importancia a la vigilancia. Los ascetas del oriente se llamaban a sí mismos “los que vigilan” (népticos) y estaban convencidos de que el peor de los males era la insensibilidad espiritual, que lleva al olvido de Dios, de su belleza y de su amor. Por eso recomendaban “guardar el corazón”, es decir, estar atentos a todo lo que el corazón recibe desde fuera y a lo que sale de él. Es necesario guardar el corazón para evitar la dispersión, el descentrarse del alma, que provoca confusión y desasosiego interior. Guardar el corazón es estar atentos para que la profundidad de nuestro ser quede reservada a acoger a Cristo.

Junto a la guarda del corazón, los padres del oriente insistían en la oración ininterrumpida y constante, invocando el nombre de Jesús en todo momento. La oración es “fuego gozoso” (Gregorio Sinaita) que abrasa el espíritu y le mantiene en vela.

Un autor del oriente, Nicolás Cabasilas (siglo XIV), enseña también cómo debemos combatir el olvido. El hombre olvida. Sin cesar tiene la tentación de vivir como un autómatas o como un sonámbulo. Olvida que existe; olvida que los otros existen; olvida que el mundo existe; olvida a Dios. Entonces es necesario despertar, porque Cristo es el que viene como el Esposo en medio de la noche. Cabasilas, que era un laico, se pregunta qué es lo que hay que hacer y dice: recordar en todo momento que Dios os ama, que os ama con un amor hasta la locura. Lo primero que se nos pide no es amar, sino recordar que Dios nos ama. Él es como un mendigo de amor a la puerta de nuestro corazón. Si pensáis esto, dice Cabasilas, vigilaréis, abriréis la puerta a ese mendigo de amor que está en vuestro interior, en lo más profundo de vosotros y que os espera allí. “Él desciende, busca al esclavo a quien ama. Él, el rico, se inclina hacia nuestra pobreza. Se presenta, declara su amor, ruega que le devolvamos ese amor. Rechazado, no se ofende. Espera pacientemente a la puerta” (La vida en Cristo).

Adviento: tiempo de estar despierto para no olvidar que Dios nos ama y abrirle las puertas cuando llegue, quizás con el rostro del hermano.